

Reseñas bibliográficas

Henríquez, María José; Figallo, Beatriz. *Entre límites y fronteras. Chile, Argentina y la Guerra Fría sudamericana (1963-1973)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Imago Mundi, 2025, 148 páginas.

Esta obra constituye una lectura imprescindible para quienes buscan comprender cómo se articularon las tensiones ideológicas y diplomáticas en el Cono Sur antes de la instalación de las dictaduras de los años setenta. El libro parte de una premisa tan reveladora como sugerente: las fronteras no son únicamente líneas de demarcación geográfica o límites de soberanía, sino espacios de circulación, control, vigilancia y proyección política donde se tradujeron de manera específica los lenguajes y prácticas de una Guerra Fría con ribetes sudamericanos. Desde esta perspectiva, las autoras examinan la relación chileno-argentina entre 1963 y 1973 como un verdadero laboratorio político donde se combinaron antiguas disputas limítrofes con una cooperación inesperada y por momentos paradójica, que coexistió con la persistente construcción de imaginarios de vecindad amenazante. Su mirada invita a desplazar la atención desde los polos globales hacia la trama regional, mostrando que la Guerra Fría también se jugó en el plano de las representaciones diplomáticas, de los discursos periodísticos y de los proyectos políticos y económicos que se elaboraron entonces a ambos lados de la cordillera.

La apuesta interpretativa de Henríquez y Figallo enlaza con una historiografía reciente que ha insistido en revisar las lecturas esquemáticas y unidireccionales de la Guerra Fría en América Latina, tradicionalmente concebida como un escenario pasivo meramente dependiente de las superpotencias. Su punto de partida es la convicción de que la historia del Cono Sur durante los años sesenta y setenta no puede comprenderse solo a través de los grandes ejes de la confrontación bipolar ni mediante una lectura centrada en las potencias, sino que requiere situar la mirada en los actores latinoamericanos, en sus intereses específicos, y en los vínculos bilaterales donde las tensiones ideológicas, geopolíticas y de seguridad se tradujeron en prácticas concretas. En este sentido, el libro reconstruye los vínculos entre Chile y Argentina entendiendo la relación bilateral como un espacio

privilegiado para observar la articulación entre política interna, diplomacia, ideología y seguridad nacional. Pero, a diferencia de los estudios centrados exclusivamente en la diplomacia formal, Henríquez y Figallo introducen una categoría analítica poderosa: la frontera como escenario de traducción entre la política doméstica, la diplomacia regional y la geopolítica global. La frontera se convierte así en un espacio de condensación de ansiedades, de proyección simbólica del enemigo y de experimentación institucional donde las disputas territoriales se reconfiguran bajo el paradigma emergente de la seguridad nacional.

Este enfoque dialoga con perspectivas más amplias sobre la construcción estatal y las prácticas de control social en el Cono Sur. La lectura propuesta no solo ilumina los límites de la diplomacia regional, sino que permite rastrear los modos en que ambos países internalizaron la lógica de la seguridad hemisférica y la adaptaron a conflictos y necesidades locales. La noción de Guerra Fría sudamericana, expuesta en el subtítulo, opera como clave de lectura para pensar la circulación transnacional de personas, doctrinas, discursos y dispositivos represivos. Las autoras muestran que la frontera austral funcionó simultáneamente como un espacio de vigilancia militar, un lugar de tránsito y exilio de militantes, un ámbito de cooperación técnica, una zona de circulación económica y un territorio simbólico donde se proyectaron las divisiones ideológicas que atravesaban a ambas sociedades. Esta visión permite comprender la frontera no solo como objeto de disputa territorial, sino como dispositivo dinámico de producción de identidades nacionales y de legitimidad estatal, profundamente atravesado en este período por los lenguajes de la seguridad y del anticomunismo.

La colaboración entre Henríquez y Figallo no es circunstancial. Ambas autoras poseen trayectorias consolidadas en el estudio de las relaciones diplomáticas y de la historia política del Cono Sur. El libro resulta así de un diálogo metodológico sostenido, que combina de manera coherente los debates de la historia diplomática con los aportes de la historia reciente y de los estudios de frontera, ampliando los marcos convencionales de la historia de las relaciones internacionales.

Desde el punto de vista metodológico, la obra sobresale por su apuesta por un juego de escalas que articula lo nacional, lo regional, lo comparado y lo transnacional. En lugar de estudiar por separado las políticas exteriores de Chile y Argentina, las autoras analizan los vínculos bilaterales en un período marcado por fuertes transformaciones políticas: las presidencias de Frei Montalva y Salvador Allende en Chile, y los gobiernos de Arturo Illia y de la Revolución Argentina en el país vecino. Esta secuencia permite observar cómo los cambios de régimen -democráticos, autoritarios o de transición-

influyeron, aunque no siempre en el sentido esperado, en la gestión de las disputas limítrofes y en la definición de los enemigos ideológicos.

En este marco, el análisis del paradójico dinamismo bilateral entre el Chile de Allende y la Argentina de Lanusse ofrece una perspectiva poco transitada en las historias de ambos regímenes. Lo novedoso del planteo reside en desmontar el clásico binomio dictadura/democracia como explicación automática de la política exterior; como si los alineamientos o tensiones derivaran mecánicamente de la naturaleza del régimen. Las autoras ponen en evidencia que, más allá de las formas institucionales, operaron lógicas complejas donde la percepción de amenazas, los intereses políticos y militares, los equilibrios domésticos y la disputa por la legitimidad regional fueron decisivos. La coexistencia entre el experimento socialista de la Unidad Popular y un gobierno de facto que ensayaba una salida política generó un entramado de cooperación técnica, intercambios comerciales, acuerdos diplomáticos, acompañado de una permanente vigilancia mutua y de los recelos ideológicos propios del momento, que desafía las lecturas binarias.

El recorte temporal 1963-1973 resulta especialmente pertinente, pues coincide con la consolidación de la Doctrina de la Seguridad Nacional y con la radicalización de las identidades políticas en la región. El libro muestra cómo la frontera funcionó como un escenario de traducción de tensiones entre desarrollo, soberanía y seguridad, y cómo los gobiernos alternaron entre desconfianza histórica, cooperación inédita y reacomodamientos pragmáticos en coyunturas críticas. Episodios como el conflicto por Laguna del Desierto (1965), la fuga a Chile de los presos políticos del penal de Trelew (1972) o los debates en torno a los canales australes adquieren una nueva densidad, al leerse no solo como disputas territoriales sino como expresiones de una geopolítica atravesada por lógicas de Guerra Fría. En este sentido, la obra permite comprender que las representaciones del “otro país” -como aliado, amenaza o rival- variaron en función de los vaivenes ideológicos, pero también de necesidades políticas coyunturales y de los usos internos que cada gobierno hizo de la cuestión fronteriza.

El análisis de fuentes confirma esta variedad de registros. El libro combina de forma ejemplar documentación diplomática, archivos oficiales, prensa y bibliografía especializada. La consulta de archivos diplomáticos argentinos, chilenos y españoles permite reconstruir con precisión la lógica de la política exterior, mientras que el uso de prensa -diarios y revistas de circulación nacional- introduce una dimensión cultural muchas veces desatendida en la historia de las relaciones internacionales. En este punto, aunque no sea uno de sus objetivos declarados, la obra dialoga con la historia

cultural de la Guerra Fría al mostrar cómo los medios elaboraron imágenes fluctuantes del país vecino, que oscilaron entre la fraternidad latinoamericana y la sospecha ideológica. En esos discursos se condensan tensiones propias del período: proyectos de integración regional conviviendo con una retórica securitaria que interpretaba la frontera como posible línea de contagio del comunismo. La prensa aparece así como un actor político clave, capaz de traducir los conflictos limítrofes en términos ideológicos y contribuir a la construcción de consensos o temores colectivos.

En conjunto, el libro ofrece mucho más que una historia diplomática. La frontera se revela como un prisma desde el cual observar las tensiones de una época convulsionada que anticipó las tramas represivas que se desplegarían durante las dictaduras del Cono Sur. En tiempos en que los estudios sobre historia reciente han renovado el interés por las circulaciones transnacionales de la represión, la propuesta de Henríquez y Figallo adquiere especial relevancia. Al mostrar que la Guerra Fría fue también un fenómeno de circulación ideológica, militar y territorial, *Entre límites y fronteras* contribuye a comprender la genealogía de las futuras alianzas represivas del Cono Sur, así como los modos en que los Estados articularon desde los años sesenta una retórica defensiva frente al enemigo interno y externo.

En un momento en que la historiografía latinoamericana revisa críticamente las nociones de soberanía, seguridad y autonomía, la obra de Henríquez y Figallo ofrece una mirada indispensable para entender cómo esas categorías se entrelazaron en la práctica y en el discurso. En definitiva, *Entre límites y fronteras* constituye un aporte significativo al estudio de la historia internacional del Cono Sur y a los debates sobre la Guerra Fría latinoamericana. Su valor radica tanto en la originalidad del enfoque -que coloca la frontera como punto de observación privilegiado- como en su capacidad para integrar dimensiones políticas, culturales y simbólicas de la relación bilateral. El libro confirma que las historias nacionales de Chile y Argentina se comprenden mejor cuando se las examina en espejo, en el cruce de límites y fronteras que definen, una y otra vez, los contornos de la región.

Micaela Iturralde
Universidad Nacional de Mar del Plata
Conicet